

Crónicas

Hacia 1812 desde el Siglo Ilustrado. Crónica del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII

Towards 1812 from the Enlightened Century. An account of the Fifth International Conference organized by the Spanish Society for Eighteenth Century Studies

Los cuatro años transcurridos entre el segundo centenario del comienzo de la Guerra de la Independencia y el de la promulgación de la constitución de Cádiz (2008-2012) han dado lugar a gran cantidad de publicaciones y congresos en los que se ha puesto en valor el trascendental papel de aquellos años en la Historia Contemporánea de España y en la del resto de Europa.

Los modernistas no nos hemos quedado al margen de estas iniciativas. La última fase del llamado “Largo siglo XVIII” es un marco histórico idóneo para explicar los antecedentes y el desarrollo de los sucesos de 1808 y 1812. No se puede analizar la situación político-social de la España de la Guerra de la Independencia sin al menos conocer el complejo reinado de Carlos IV, ni se puede entender una constitución liberal europea sin valorar procesos culturales previos como la Ilustración o episodios revolucionarios como el norteamericano y el francés. Hacer lo contrario supondría caer en un adanismo y un reduccionismo intolerables, permaneciendo totalmente ajenos a la realidad del proceso constituyente y al constante debate entre progresistas y conservadores, continuistas y rupturistas, reformadores y revolucionarios, que lo caracterizó.

Consciente del papel que corresponde a los dieciochistas, la Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII ha participado en este debate con la celebración de sus dos últimas reuniones científicas cuatrienales. Si su IV Congreso (organizado en colaboración con el IFESXVIII) se centró en *La España de Carlos IV* (Oviedo-Gijón, 15-17 de octubre de 2008), el V – que es el que aquí nos ocupa – propuso en su convocatoria estudiar «qué hay en la Constitución de 1812 — y en el cambio en todos los órdenes que simboliza — de herencia, resultado o fracaso del siglo ilustrado».

Del 24 al 26 de octubre se reunieron en Cádiz más de un centenar de personas: 75 comunicantes, 5 ponentes, una quincena de miembros de la sociedad que acudieron como oyentes y una veintena de alumnos de la Universidad de Cádiz. Las sesiones se celebraron en el gaditano “Edificio Constitución 1812” (antiguo “Cuartel de la Bomba”) cuya elección fue, tanto por ser una construcción dieciochesca, como por su inmejorable ubicación en el casco antiguo de la ciudad, un verdadero acierto por parte de la organización, que invitó así a los asistentes a una verdadera “inmersión histórica”.

Como ya es costumbre en los congresos de la SEESXVIII, la interdisciplinariedad fue la tónica dominante del encuentro, reuniendo a estudiosos de ciencias afines como la historia, la filología, el derecho y la historia del arte. Por otra parte, la variada procedencia de los investigadores (Colombia, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Irlanda, Italia, Japón, México, Nueva Zelanda y Portugal), cumplió sobradamente con las aspiraciones internacionales del encuentro.

La conferencia inaugural corrió a cargo de la profesora Françoise Étienvre, quien impartió una ponencia magistral sobre la imagen y la concepción ilustrada del pueblo. Es cierto que la élite intelectual y política temió a la que consideraba una masa irracional, pero no por ello dejó mirar hacia ella para legitimar sus acciones o afectar cierta cercanía con la que ganarse su apoyo. En el siglo XVIII, el llamado “partido tradicional” gustó de compartir la vestimenta y los usos de manolos y manolas para posicionarse respecto a la moda francesa, que consideraban extranjera. A partir de 1808, los liberales exaltaron el valor del pueblo, ese mismo al que los censos del liberalismo doctrinario excluirían de la ciudadanía durante décadas.

La profesora Jesusa Vega “ilustró” la tarde del día 24 con una serie de caricaturas británicas sobre España y sus habitantes. Si, a lo largo del XVIII, había imperado la imagen de un país decadente y en descomposición, y de unos habitantes abúlicos y fanáticos; a partir del estallido de la guerra contra Napoleón, proliferaron en Gran Bretaña las representaciones de los españoles como valientes patriotas. Como símbolo de este valor, los dibujantes británicos utilizaron la imagen del toro, tan influyente en la imaginería romántica sobre España. Otro animal, un asno sangriento e ignorante, representaría al reaccionario Fernando VII.

Precisamente un experto en la imagen española en Europa, el profesor Antonio Mestre Sanchís, fue objeto del homenaje que la SEESXVIII acostumbra a hacer a un insigne dieciochista en sus congresos. Pedro Álvarez de Miranda, Enrique Giménez López y Maximiliano Barrio pusieron en valor los valiosos estudios del autor sobre personajes como Gregorio Mayans y Antonio Cavanilles, instituciones como la Iglesia y el Estado de la España dieciochesca, y movimientos culturales como el Humanismo y la Ilustración. No podemos olvidar tampoco sus ya mencionados trabajos sobre la imagen de España ni su extensa producción sobre el Reino de Valencia.

La mañana del día 25, el reconocido hispanista David T. Gies impartió una conferencia titulada *La Pepa se va al teatro*, en la que hizo un clarividente análisis de la repercusión que la Constitución gaditana tuvo en las tablas del momento en forma de comedias y otro tipo de composiciones más populares compuestas *ad hoc*. Al fin y al cabo, el teatro era la mejor manera para contagiar a la población de todas las clases el entusiasmo por el trabajo en las Cortes, la Carta Magna y la lucha contra los franceses. Por su parte, Alberto Gil Novales cerró las sesiones del jueves con un repaso del pensamiento utópico en la Europa Moderna. Partiendo de la *Utopía* de Tomás Moro y la cervantina *Ínsula Barataria*, el profesor Gil Novales guió a los asistentes en un recorrido que culminó en la Constitución de 1812, cuyo sueño de un mundo de ciudadanos de ambos hemisferios no dejó de ser una romántica quimera.

En la charla de clausura, Alberto González Troyano planteó a la Cádiz de las Cortes como una “ciudad de destino”, una urbe en la que (igual que ocurriría en la Viena de Freud y Mahler) coincidieron grandes personalidades del momento. A pesar de la reacción fernandina, la breve revolución gaditana – la de la opinión pública de Quintana y la patria de Argüelles – marcaría la Historia de España para siempre.

Imposibles de glosar aquí, las comunicaciones (desarrolladas en tres paneles simultáneos) cumplieron sobradamente con la mencionada interdisciplinariedad a la que aspiraban los organizadores. Como pequeñas partes de un todo, ofrecieron a los asistentes una visión global de la perseguida (y alcanzada) dialéctica entre el siglo XVIII y 1812.

Se presentaron en Cádiz trabajos sobre los vínculos entre Ilustración y Liberalismo (Cinta Canterla, Francisco Javier Guillamón, Joaquín Ocampo), y entre aquélla y el Romanticismo (María José Rodríguez Sánchez de León); educación e instrucción (María del Carmen García Estradé, Begoña Lasa, Alicia López de José, Álvaro Molina, Teresa Nava, Olegario Negrín); la influencia y las particularidades de la imprenta (Esteban Conde, Alba de la Cruz, Elena de Lorenzo, Beatriz Sánchez Hita); la prensa (Jesús Martínez Baro, Álvaro Ruiz de la Peña); el teatro (Isabel M^a González Muñoz, Miguel Ángel Lama, María del Rosario Leal, Vanessa Silla); intelectuales como Cadalso (Sally-Ann Kitts), García Malo (Felipe Rodríguez Morín), Azara (María Dolores Gimeno), Jovellanos (Fernando Calderón, Ángela Gracia, Hiroki Tomita), Montengón (Luigi Contadini), Francisco Sánchez Barbero (Rosalía Fernández Cabezón), Luis Gutiérrez (Mark R. Malin), Blanco-White (Klaus-Dieter Ertler, Íñigo Sánchez-Llama), o Menéndez Pelayo (Alberto Romero Ferrer); otros personajes que anteceden al proceso constituyente, como el conde de Floridablanca (Antonio Calvo), o que estuvieron vinculados a él, como José Vargas Ponce (Cristina Barbolani, Fernando Durán y Carlos Cruz) y Ramón de los Santos (Cayetano Mas); expedientes inquisitoriales (Martín Fernández Gonzáles, Leonor Zozaya); Regalismo e Iglesia (Enrique Giménez, María Victoria López-Cordón); los vínculos entre las Cortes de Cádiz y América (Jorge Chauca, Marcelino Cuesta, Emilia Guerrero y Juan José Girón Antonio E. de Pedro, Diana Elvira Soto); la influencia británica en el proceso y viceversa (Graciela Iglesias, M^a Jesús Lorenzo, John Stone, Leticia Villamediana, María Zozaya); estudios de género (Marieta Cantos, Catherine Jaffé, Elizabeth Lewis, Elisa Martín-Valdepeñas, Marian Pérez); aspectos de la vida cotidiana, como la vida en una ciudad en conflicto (Armando Alberola y Emilio La Parra), la moda (Elena Almeda) y la alimentación (M^a Ángeles Pérez Samper); la administración municipal (José Manuel de Bernardo Ares, Eduardo Pascual) y judicial (María Luisa Álvarez y Cañas); y aproximaciones regionales como la asturiana (Juan Díaz Álvarez), la gallega (Lourdes Pérez González) y la navarra (Ana Zabalza). Tal fue la variedad de temas abordados, que nos dejamos algunos en el tintero (pedimos perdón a los autores omitidos).

Como viene siendo costumbre, la SEESXVIII aprovechó el encuentro para celebrar una asamblea. La tarde del día 25, los socios de dicha institución nos reunimos para escuchar el informe del presidente (Pedro Álvarez de Miranda), aprobar las cuentas, renovar la junta directiva, e intercambiar opiniones sobre los próximos encuentros científicos y los números venideros de la revista *Cuadernos Dieciochistas*.

Sería injusto cerrar esta crónica sin felicitar al comité organizador del congreso, que estuvo formado por los especialistas Fernando Durán López (a quien todos sus colegas coincidieron en considerar el motor del evento), Pedro Álvarez de Miranda, Joaquín Álvarez Barrientos, Marieta Cantos Casenave, Enrique Giménez López, Alberto Romero Ferrer y Eva Velasco Moreno, mientras que Beatriz Sánchez Hita y Francisco Cuevas Cervera ocuparon la secretaría. Enhorabuena a todos por el éxito organizativo y científico del encuentro, cuyas aportaciones serán publicadas por la editorial Trea.

Antonio CALVO MATURANA
Universidad de Alicante